

“Deber-tv”: una experiencia educativa con la pantalla chica

Alicia E. Rey*

¿Apagamos el televisor?

En términos generales, salvo excepciones, los contenidos de la televisión argentina difunden pautas y modelos ajenos a los intereses nacionales. La intencionalidad consumista de los programas, la “nivelación para abajo”, las apelaciones a la violencia, el pasatismo, la escasa visualización de paisajes, modismos y acontecimientos de nuestro pueblo, tienen como principal “blanco”, a los niños y adolescentes.

No escapa a este análisis el hecho de que los chicos reciben pasivamente, sin cuestionamientos, los mensajes de la televisión e ignoran los intereses comerciales, políticos, culturales e ideológicos que se persiguen con su emisión. Nuestros niños están indefensos frente a la seductora influencia de la pantalla chica. Los estímulos agresivos que ella emite más la carga de barbarismos lingüísticos, modismos extranjerizantes y conductas exitistas inciden negativamente en la familia limitando el diálogo entre sus miembros, apartando a todos del hábito de la lectura y poniendo en contraste el medio real, cotidiano –con toda su problemática– con el que muestra el medio televisivo.

La televisión es un problema aún no debatido en profundidad. Máxime si se tiene en cuenta que el nivel de exposición de los niños y adolescentes a la programación, en los medios urbanos de Argentina, excede las cuatro horas diarias en los trescientos sesenta y cinco días del año.

De allí la necesidad de crear mecanismos que provoquen una actitud crítica frente a la programación, la puesta en marcha de propuestas que permitan al niño y a la familia convertirse en receptores activos, destinatarios que aprendan a valorizar los contenidos explícitos e implícitos de los mensajes televisivos y, ¿por qué no?, a apagar el televisor para leer, dialogar, reconocer el medio ambiente natural y retornar a las, por momentos, perdidas fórmulas de la interacción social.

Alguien alguna vez afirmó que la escuela perdió rating. Y en honor a la verdad –como docentes– debemos preguntarnos: ¿Hacemos lo posible para que la televisión, con todas sus falencias, no logre más adeptos que la educación escolarizada?

¿Qué hacer ante esta realidad? ¿Cómo convertir a la televisión en aliada de fórmulas de convivencia basadas en la solidaridad, el reconocimiento de nuestra realidad, el reencuentro de nuestros valores? ¿Cómo convertir a cada uno de nuestros alumnos en telespectadores conscientes de lo que eligen y ven?

* Directora de escuela primaria de la Provincia de Buenos Aires, Argentina.

En 1976, mientras era maestra de grado en la ciudad de Avellaneda, advertí como los nuevos personajes de las series de televisión de aquel momento invadían las aulas. Y como, al poco tiempo, comenzaban a proliferar revistas, carpetas, remeras y muchos productos más con las imágenes impresas de esos personajes. Fue entonces cuando empecé a instrumentar la idea de capitalizar la presencia del televisor y a utilizar algunos de sus programas como recurso didáctico. Así comencé con la experiencia que presento aquí.

Al iniciar el período lectivo, informaba a los padres que los chicos, una vez a la semana, tendrían como tarea ver un programa de televisión acompañados por sus familiares (padre, madre o hermano mayor); que el programa iba a ser elegido entre todos los alumnos de la clase y que ellos diseñarían un cuestionario crítico sobre el programa elegido.

Las respuestas debían ser elaboradas por los niños y por quienes los acompañaran. Al día siguiente de haber visto el programa organizaba un debate entre todos y se posibilitaban actividades grupales e individuales, conclusiones escritas, expresiones plásticas, trabajos de investigación complementarios según las áreas curriculares y toda otra propuesta que surgiera como inquietud de los alumnos.

Año a año recreábamos esa experiencia, enriqueciéndola con los aportes del ciclo anterior. En 1987 me llegó la información de que el profesor Miguel Angel Pérez Gaudio, en la ciudad de Córdoba, había ideado un método titulado "TV Escuela, mirador y consejero". Su propuesta incluía cuestionarios y otros procedimientos que ampliaron y enriquecieron nuestra experiencia.

Desde 1988, ya como directora de una escuela bonaerense, elaboré una propuesta de trabajo más sistemática y abarcadora tratando de involucrar incluso, a maestros de otras escuelas. El resultado fue un cambio de actitud de los alumnos frente al televisor, que puede resumirse en estos puntos:

- los niños aprenden a comprender y a opinar sobre lo que ven y escuchan por televisión;
- se convierten en telespectadores activos y dejan de ser meros receptores del mensaje. Ahora lo cuestionan, lo internalizan a sabiendas o lo rechazan al reconocer la manipulación;
- eligen mejor los programas mediante el análisis de la programación;
- aprenden a valorizar el tiempo libre;
- comprometen a su familia en la tarea escolar ,
- reinterpretan la información que emiten los programas y la publicidad; advierten mejor sus contenidos explícitos e implícitos;
- establecen la dinámica grupal como generadora del pensamiento reflexivo y de la crítica.

Las ideas-fuerza generadoras

La propuesta parte de ideas-fuerza cuyos objetivos tienden a replantear la teoría de la comunicación generando una suerte de "feed back" hacia el emisor

del mensaje, desde la crítica al medio televisivo o desde su aceptación como entretenimiento ocasional.

La TV es un medio de comunicación de gran impacto social que el docente no puede descuidar en su plan de trabajo diario. La reflexión y la crítica de la programación solamente son posibles cuando se confrontan y debaten sus contenidos. La capacidad de elección, entonces, está sujeta a la posibilidad de contar con observaciones guiadas en un período de la vida en que se organiza la realidad y se desarrolla el pensamiento analítico.

La experiencia tiene una proyección trienal y fue iniciada en el mes de abril de 1989 en secciones de cuarto y séptimo grados. Intervinieron en la propuesta docentes comprometidos, alumnos y padres.

Objetivos	Acciones	Agentes Realizadores
<p>Que los alumnos aprendan: a comprender los mensajes de la TV; a emitir opiniones; elegir los mejores programas dando fundamento de ello; a separar la realidad de la fantasía; a transformarse en tele-espectadores activos; a desarrollar su poder de crítica.</p> <p>Que los alumnos logren, aún en el disenso, aceptar la opinión de los otros, respetándola.</p>	<p>Informar y comprometer a los docentes y padres en la propuesta. Impartir pautas metodológicas (M. Gaudio) al personal docente y alumnos.</p>	Directora
	<p>Distribuir cartillas-guías. Lectura comprensiva y apertura del diálogo para la interpretación de dichas cartillas.</p>	Docentes Alumnos
	<p>Ampliación del vocabulario (sinonimia).</p>	Alumnos
	<p>Elegir en clase el programa de televisión mediante votación y compartir su visualización.</p>	Alumnos
	<p>Cumplimentar la cartilla-guía. Leer y comentar en clase las observaciones registradas. Elaborar conclusiones orales y escritas. Coordinar el debate. Exponer. Opinar. Cotejar ideas. Investigar. Ampliar datos. Invitar a los padres a participar de los debates.</p>	Alumnos Docentes

El método "TV Escuela, mirador y consejero" (M. A. Pérez Gaudio)

1. Información a cada docente acerca del proyecto.
2. Coordinación experiencia "TV Escuela".
3. Información a los padres (a cargo de la directora).

4. Consulta a los alumnos sobre cuáles programas les atraen más (primer momento de opinión grupal).
5. Elección del programa que verán y analizarán con los padres (votación)
6. Entrega de cartillas-guía, módulo personal a cada alumno.
7. Presentación en clase de la tarea realizada. La docente organiza la lectura ordenada de los trabajos; segundo momento de opinión grupal. Análisis y cotejo de conclusiones divergentes y convergentes.
8. Coordinación del debate por la maestra (moderadora). Elaboración entre todos de las respuestas y conclusiones para exponer en la cartelera de la escuela.

Es necesario destacar y registrar del sondeo de opinión y elección inicial de los alumnos, los programas de mayor preferencia y en el ejercicio de la actividad programada, las variantes que se produjeran en las elecciones en función de sus potencialidades para el desarrollo del juicio crítico.

LISTADO INICIAL	LISTADO FECHA	LISTADO FECHA
.....
.....
.....
.....
.....

Compartiendo la experiencia

Esta propuesta fue tema de un programa radial de la serie "Historias de la Argentina Secreta" que se emitió el 18-12-88 por LRA Radio Nacional y emisoras de todo el país. A partir de esta única vía de difusión se recibieron numerosas cartas solicitando copias de las cartillas (que fueron remitidas) con cuestionarios para que los docentes interesados llevaran el tema a sus comunidades escolares. Se está trabajando ahora en el desarrollo de una base de datos computarizada que permitirá interrelacionar las variables que aportan las mediciones de audiencia, con los resultados de las elecciones que realizan los chicos que participan en esta experiencia. Se trata de comprobar si el éxito de algunos programas no es más que un pretexto estadístico del propio sistema televisivo para retroalimentar sus contenidos programáticos.

Quizás esto permita determinar la existencia de otro rating: aquel que pasa por considerar al niño y al adolescente como lo que es –un ser humano con capacidad de discernir–. Entonces los sutiles hilos que pretenden mantenerlos como meros telespectadores quizá se anuden para entramar otros hilos, y más fuertes y duraderos, que enlacen a nuestros chicos y jóvenes con la vida al aire libre, los hábitos de lectura, la interacción con sus prójimos, el deporte y el compartir propuestas de crecimiento.

La tarea en el aula resulta una continuidad de la vida cotidiana del niño si se parte de sus inquietudes e intereses para resolver las problemáticas diarias, si se satisfacen las cuestiones del grupo. Así, gradualmente, los alumnos aprenderán a descentrar su pensamiento y comprender el punto de vista del

otro. Un objetivo curricular esencial es brindar los instrumentos que le posibilitan al niño emitir juicio crítico, dar fundamentos.

Con esta propuesta didáctica la televisión puede ser así, una herramienta, un instrumento más para crecer y desarrollarse. Se pretende que con su aplicación se posibilite el uso sensato y fructífero de este medio disponible prácticamente en todos los hogares como fuente de información y de recreación.

CARTILLA-GUIA DE CONTENIDOS

Estas preguntas son apenas un disparador mental para orientar el análisis de los contenidos de la televisión.

Para elegir el programa y el horario consultá el listado de los canales que aparecen en los diarios y revistas.

Formulate las siguientes preguntas como guías para observar los programas.

Por su origen:

¿Es un programa argentino?

¿Se refiere solamente a Buenos Aires o trata de todo el país? ¿Es un programa extranjero?

Si es extranjero, ¿de qué país es?

Por su realización:

¿Es en vivo y directo? (Esto es, no está grabado y todo ocurre en el mismo momento en que lo mirás)

¿Está grabado?

¿Es un programa nuevo? ¿Es un programa repetido?

¿Las entrevistas salen completas? ¿O solamente el entrevistado dice una frase suelta?

Por sus características:

Preguntate a qué género pertenece el programa que estás viendo. Esto te permitirá saber qué televisión consumís y de qué géneros. Si, por ejemplo, solamente ves teleteatros, noticieros o programas deportivos.

Preguntate, por ejemplo, si el programa que estás viendo es un teleteatro, noticiero, un largometraje, un programa cómico, deportivo, de dibujos animados, documental de entrevistas, femenino, religioso, político, show de larga duración, infantil, musical, etc.

Por lo que se observa a simple vista:

Preguntate:

¿Tiene escenarios naturales? ¿O artificiales? ¿Las voces han sido reemplazadas? ¿Tiene títulos en idiomas extranjeros? ¿Tiene escenarios artificiales? ¿Los personajes pueden ser reales? ¿Son de fantasía, inexistentes en la realidad? ¿Visten como personas normales? ¿Tienen argumentos posibles de reproducirse en la vida cotidiana? ¿Son de buen gusto? ¿O groseros y chabacanos? ¿La imagen ha sido trucada? ¿Los colores son reales?

Por cómo se tratan los personajes:

Volvé a preguntarte:

¿Se respetan entre sí? ¿Se ignoran? ¿Sentís que ofenden a la familia? ¿Respetan nuestras costumbres? ¿Pueden ayudar al trabajo en la escuela? ¿Respetan las costumbres religiosas? ¿Desatan sentimientos solidarios, de unidad nacional, de federalismo? ¿Destacan los valores democráticos, el pluralismo la sana convivencia, el respeto por las ideas de los demás?

Una guía de reflexión:

También conviene tener en cuenta si cada programa que vemos, por ejemplo:

Nos enseña a amarnos o no cree en el amor a los demás.
Honra a nuestros padres o no.
Enseña a amar y a cuidar a la vida y al medio ambiente o no.
Nos enseña a robar y a estafar o a ser honestos.
Nos motiva a decir siempre la verdad o a mentir.
Nos enseña la solidaridad con los necesitados o el individualismo.
Nos enseña a valorar lo que tenemos o a despreciarlo.
Nos hace creer en la justicia y en la esperanza o no.
Valora la fidelidad entre los esposos, los hermanos y los amigos o no.

Y finalmente...

¿Qué nos dejó el programa?
¿Nos entretuvo y nos dejó algo positivo?
¿Lo pasamos bien?
¿Nos aburrimos?
¿Nos enseñó algo?
¿Nos provocó algún sentimiento bueno?
¿Nos produjo malestar, bronca, sensación de miedo, inseguridad?
¿Nos dio alguna respuesta a dudas existenciales?
¿Nos produjo ganas de conocer, de viajar, de estudiar, de aprender algo nuevo, de hacer algo distinto?
¿Nos emocionó?
¿Nos hizo revalorar algo que habíamos perdido?
¿Nos acercó a nuestra familia, a nuestros amigos, a nuestro país?